

## HIMNO

**Quédate con nosotros;  
la noche está cayendo.  
¿Cómo te encontraremos  
al declinar el día  
si tu camino no es nuestro camino?  
Detente con nosotros;  
la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.**

**¿Cómo sabremos que eres  
un hombre entre los hombres  
si no compartes nuestra mesa humilde?  
Repátenos tu cuerpo;  
el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre.**

**Vimos romper el día  
sobre tu hermoso rostro  
y al sol abrirse paso por tu frente.  
Que el viento de la noche  
no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana.**

**Arroja en nuestras manos  
tendidas en tu boca  
las ascuas encendidas del Espíritu;  
y limpia en lo más hondo  
del corazón del hombre  
tu imagen empañada por la culpa.**

## SALMO 89,47-53

¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido  
y arderá como un fuego tu cólera?  
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida  
y lo caducos que has creado a los humanos.  
¿Quién vivirá sin ver la muerte?  
¿Quién sustraerá su vida a la garra del  
abismo?

¿Dónde está Señor, tu antigua misericordia  
que por tu fidelidad juraste a David?  
Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos;  
lo que tengo que aguantar de las naciones,  
de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.

¡Bendito el Señor por siempre!  
Amén, amén.

---

**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR  
ALLI ESTA EL SEÑOR,  
ALLI ESTA EL SEÑOR.  
(BIS)**



### ALABE TODO EL MUNDO

**Alabe todo el mundo, alabe al Señor  
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro  
Dios. (Bis)**

**Las misericordias del Señor,  
cada día cantaré. (Bis)**

## PLEGARIA

**Supliquemos a Dios Padre misericordioso, que en Cristo abre a todos los hombres las puertas de la esperanza y de la vida:**

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que se transformen interiormente a través de la escucha de Jesús y del servicio a la humanidad. Roguemos al Señor. (Kirie Eleison)

Oremos por los seminaristas, que nuestro obispo admitió como candidatos al sacerdocio. Acompaña Señor sus caminos, llévalos de tu mano, para que lleguen a ser como tú quieras. Roguemos al Señor.

Por los individuos y los pueblos: para que no se dejen arrastrar por el mal, la mentira o el egoísmo, sino que siempre y en todo lugar sostengan la dignidad del hombre y la verdad que nos hace libre. Roguemos al Señor.

Por cuantos no le encuentran sentido ni a la vida ni a la muerte: para que descubran a Cristo, vencedor de la muerte, la razón para volver a esperar. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, Buen Pastor, por nuestro seminario; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que les ayudes en sus vidas, y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

**Concédenos, Señor, que nos convirtamos a ti de todo corazón, para que recibamos de tu misericordia lo que te pedimos en nuestras plegarias. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

**Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu: concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.**

**Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.**

**Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. Amén.**

(Papa Francisco.53 Jornada de oración por las vocaciones)



**San Pedro Apóstol**

26 Marzo 2020

Nº 116-4

## PARROQUIA EN ORACION

**Desde lo hondo a ti grito, Señor:  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica**

**Del libro del Eclesiástico. 17,25-32.** Año 180 antes de Cristo

Retorna al Señor y abandona el pecado, reza ante su rostro y elimina los obstáculos.

Vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia –*pues él mismo te guiará de las tinieblas a la luz salvífica*– y detesta con toda el alma la abominación.

En el abismo ¿quién alabará al Altísimo como lo hacen los vivos y quienes le dan gracias?. Para el muerto, como quien no existe, desaparece la alabanza, solo el que está vivo y sano alaba al Señor.

¡Qué grande es la misericordia del Señor y su perdón para los que retornan a él!. El hombre no puede tenerlo todo, porque ningún humano es inmortal. ¿Qué hay más luminoso que el sol?, y también se eclipsa; los que son carne y sangre maquinan el mal.

Dios pasa revista al ejército de las alturas celestes; los hombres son todos polvo y ceniza.